

ESCRITOS ANGLICANOS

Defensa

de la verdadera y católica doctrina del sacramento

Thomas Cranmer · 1550

MUESTRA

Índice

Introducción

Este libro se divide en cinco partes

Libro primero (comienzo)

Tapa blanda, 6 × 9 pulgadas, 214 páginas.

Páginas tal como se imprimen en el libro.

librodeoracioncomun.com

Índice



Introducción	vii
Este libro se divide en cinco partes	2
Tabla de las materias más importantes y principales que contiene este libro	3
Prefacio al lector	7
El primer libro trata de la verdadera y católica doctrina y uso del sacramento del cuerpo y la sangre de nuestro Salvador Cristo	12
El segundo libro va contra el error de la transustanciación	38
El tercer libro enseña de qué manera está Cristo presente en su Cena	82
El cuarto libro trata de comer y beber el cuerpo y la sangre de nuestro Salvador Cristo	155
El quinto libro trata de la oblación y sacrificio de nuestro Salvador Cristo	178
Apéndice. Dedicatoria a Eduardo VI (1553)	201

Introducción



Thomas Cranmer nació en 1489. Fue consagrado arzobispo de Canterbury en 1533. En tiempos de Eduardo VI preparó los Libros de Oración Común de 1549 y 1552. Bajo María I murió en la hoguera, en Oxford, el 21 de marzo de 1556.

La *Defensa de la verdadera y católica doctrina del sacramento* se publicó en 1550. En el Prefacio, Cranmer explica por qué la escribió. Dice que hay que arrancar dos raíces. La primera es la doctrina de la transubstanciación y de la presencia corporal de Cristo en el sacramento. La segunda, el sacrificio de Cristo que ofrece el sacerdote por los vivos y los muertos.

El libro tiene cinco partes. La primera expone la doctrina y el uso del sacramento. Las otras cuatro tratan de la transubstanciación, de la presencia de Cristo, de comer y beber su cuerpo y su sangre, y de su oblación y sacrificio.

Cranmer niega que el cuerpo y la sangre de Cristo estén corporalmente en el pan y el vino. Niega también que el sacerdote ofrezca a Cristo en la misa por el perdón de los pecados: Cristo se ofreció una sola vez, en la cruz. Enseña que Cristo está corporalmente en el cielo. En el pan y el vino está solo sacramentalmente, como en signos. Está espiritualmente en los que comulgan dignamente. En la Cena se da a sí mismo, con todos sus beneficios, a los que la reciben con fe.

Stephen Gardiner, obispo de Winchester, le respondió con un libro en inglés. Cranmer contestó en 1551 con su *Respuesta*. En 1552 salió en latín un libro firmado por «Marco Antonio Constancio», nombre falso del propio Gardiner. Para que se entendiera mejor su

parecer, Cranmer hizo traducir la *Defensa* al latín. En marzo de 1553 dedicó esa versión a Eduardo VI.

Esta traducción sigue el texto de 1550, según la edición de Londres de 1907. Las glosas del margen y las referencias del impreso van al pie. Las notas sin marca son de la edición de 1550. Las que terminan en «(ed. de 1580)» se añadieron en esa edición, después de la muerte de Cranmer, y no consta que sean suyas. La única que termina en «(ed. de 1551)» viene de la *Respuesta*. Las que terminan en «(N. del T.)» son de esta edición.

La tabla de las materias da las páginas de esta edición. Cuando Cranmer remite a una página de su libro, se da la de esta edición. Las citas bíblicas siguen *La Santa Biblia Reina-Valera SBT*. Las palabras del Credo que cita Cranmer siguen nuestra edición del *Libro de Oración Común de 1662*. En apéndice va la dedicatoria a Eduardo VI, traducida del latín.

Este libro se divide en cinco partes



La primera trata de la verdadera y católica doctrina y uso del sacramento del cuerpo y la sangre de nuestro Salvador Cristo

La segunda va contra el error de la transubstanciación

La tercera enseña de qué manera está Cristo presente en su santa Cena

La cuarta trata de comer y beber el cuerpo y la sangre de nuestro Salvador Cristo

El quinto libro trata de la oblación y sacrificio de nuestro Salvador Cristo

LIBRO PRIMERO

El primer libro trata de la verdadera y católica doctrina y uso del sacramento del cuerpo y la sangre de nuestro Salvador Cristo



CAPÍTULO I

La Cena del Señor, llamada también¹ la santa comunión o sacramento del cuerpo y la sangre de nuestro Salvador Cristo, ha sufrido grandes abusos por parte de muchos hombres y de diversas maneras, pero sobre todo en estos últimos cuatrocientos o quinientos años. Unos la han usado como sacrificio propiciatorio por el pecado, y de otras maneras supersticiosas, muy lejos de la intención con que Cristo la instituyó en un principio; y con ello hacen gran agravio y ofensa a su muerte y pasión. Y otros la han estimado en muy poco, o más bien la han menospreciado y despreciado, como algo de poco o de ningún efecto. Y así, entre los dos bandos ha habido mucha desavenencia y contienda en diversos lugares de la cristiandad. Por lo tanto, para que en adelante este santo sacramento, o Cena del Señor, ni sea menospreciado o estimado en poco por un bando, ni el otro abuse de él para un fin distinto de aquel para el que Cristo mismo lo dispuso e instituyó en un principio, y para que así se calme y termine la contienda entre los dos bandos, el camino más seguro y llano es atenerse a la santa Escritura. Todo lo que en ella se encuentra debe

¹ El abuso de la Cena del Señor.

tomarse como fundamento muy seguro y verdad infalible; y todo lo que no puede fundarse en ella (en lo que toca a nuestra fe) es invención humana, cambiante e incierta. Por eso se exponen aquí las palabras mismas que dijeron Cristo y su apóstol san Pablo, tanto sobre el comer y el beber el cuerpo y la sangre de Cristo como sobre el comer y el beber su sacramento.

CAPÍTULO II

En primer lugar, sobre el comer el cuerpo y el beber la sangre de nuestro Salvador Cristo, Él² mismo habla en el capítulo 6 de san Juan³ de esta manera:

«De cierto, de cierto os digo: Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres que comieron el maná y murieron; el que come de este pan vivirá eternamente».

Por estas palabras de Cristo⁴ es claro y manifiesto que el comer la carne de Cristo y el beber su sangre no es como el comer y el beber otras comidas y bebidas. Porque, aunque sin comida y bebida el hombre no puede vivir, no por eso se sigue que el que come y bebe vivirá para siempre.

Pero, en cuanto a esta comida y bebida del cuerpo y la sangre de Cristo, es verdad que el que los come y los bebe tiene vida eterna, y también que el que no los come ni los bebe no la tiene. Porque comer

² El comer el cuerpo de Cristo.

³ S. Juan 6.

⁴ Agustín, *In Joan. Tractat.* 26.

esa comida y beber esa bebida es habitar en Cristo y tener a Cristo habitando en uno mismo.⁵

Por eso nadie puede decir ni pensar⁶ que come el cuerpo de Cristo o bebe su sangre si no habita en Cristo y Cristo en él. Ya han oído ustedes hablar del comer y el beber la verdadera carne y la verdadera sangre de nuestro Salvador Cristo.

CAPÍTULO III

En cuanto a los sacramentos de ese cuerpo y esa sangre, nuestro Salvador Cristo los instituyó en el pan y el vino⁷ en su Última Cena, la que tuvo con sus apóstoles la noche antes de su muerte; y entonces, como dice san Mateo:⁸

«Mientras ellos comían, Jesús tomó el pan, y habiendo dado gracias, lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre».

San Marcos lo cuenta también con estas palabras:

«Estando ellos comiendo, Jesús tomó pan⁹ y, bendiciéndolo, lo partió y les dio, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo en el reino de Dios».

El evangelista san Lucas lo expone así:

⁵ En el mismo tratado.

⁶ Agustín, *De Civitate*, lib. 21. cap. 25.

⁷ El comer el sacramento de su cuerpo.

⁸ S. Mateo 26.

⁹ S. Marcos 14.

«Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él¹⁰ los doce apóstoles. Y les dijo: En gran manera he deseado comer con vosotros esta Pascua antes que padezca, porque os digo que no comeré más de ella hasta que se cumpla en el reino de Dios. Y tomando la copa, habiendo dado gracias, dijo: Tomad esto y repartidlo entre vosotros, porque os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta que el reino de Dios venga. Y tomando el pan, habiendo dado gracias, lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. Y asimismo tomó la copa, después que hubo cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros es derramada».

Hasta aquí han oído ustedes todo lo que los evangelistas cuentan que Cristo dijo o hizo en su Última Cena acerca de la institución de la comunión y sacramento de su cuerpo y su sangre. Ahora oirán lo que dice san Pablo sobre lo mismo en el capítulo 10 de la Primera a los Corintios, donde escribe así:

«La copa de bendición que bendecimos,¹¹ ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Nosotros, siendo muchos, somos un solo pan, un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan y de una sola copa».

Y en el capítulo 11 habla de este modo:

«Lo que¹² les entregué lo recibí del Señor. Porque el Señor Jesús, la misma noche en que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Tomen, coman; esto es mi cuerpo, que por ustedes es partido; hagan esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; hagan esto, todas las veces que la beban, en memoria de mí. Porque todas las veces que coman este pan y

¹⁰ S. Lucas 22.

¹¹ 1 Corintios 10.

¹² 1 Corintios 11.